

DOCTRINAS Y PRÁCTICAS

El Ministerio de Sanidad

Sanar significa restablecer las funciones normales de una persona. Tiene dimensiones físicas, emocionales, sociales y espirituales. Es restaurar la salud integral, es decir, tiene un significado más abarcador que el milagro de la sanidad física.

Según el relato de la creación, Dios creó a los seres humanos buenos, capaces de mantenerse, de ayudar a otros y de disfrutar de la amistad con otros humanos y con Dios. Para salvar su creación de los efectos del pecado, Dios envió a su Hijo, Jesucristo. Por medio de su obra salvífica, enseñanza y muerte expiatoria, Jesucristo es la medida de salud para toda la humanidad. Jesucristo tiene como fin último recrear su propia imagen en todos a través del Espíritu Santo. (Efesios 9-16)

El Evangelio es la buena noticia donde Dios por medio de Jesucristo tiene el interés y deseo de reconciliar a la humanidad consigo mismo mediante su muerte de cruz. Para que habite Cristo por la fe en nuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor; seamos capaces de comprender con su pueblo, que es la Iglesia: la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del conocimiento del amor de Cristo, que excede todo conocimiento, para ser llenos de la plenitud de Dios. De esta forma recrear a los que están muertos en sus cuerpos, mentes, espíritus y en sus relaciones familiares y sociales.

El propósito de sanidades

Dios obra milagros y sanidades para crear y aumentar la fe. Son un medio para señalar la presencia y poder del Reino de Cristo. En Jesús los milagros toman una dimensión especial, pues son parte integral de su ministerio. Jesús, el maestro creativo, los utiliza como función ilustrativa con los asuntos de la fe. Los milagros narran no sólo el poder de Dios que actúa, sino que provocan la reflexión sobre su significado para la fe. El punto clave de una sanidad no es que sea un hecho extraordinario, sino una señal del amor de Dios para redimir al pecador y sanar su alma. De hecho, no hay milagro y sanidad más grande que la de un alma arrepentida que llega a los pies del Maestro. La iglesia como cuerpo de Cristo toma esta enseñanza como punto de referencia para llevar a cabo su tarea pastoral por medio de la medicina, la consejería y a veces por medio de la oración y el ungimiento con aceite.¹

Errores

El pastor debe tener de forma clara la intención de Jesús para utilizar los milagros o actos portentosos como actos didácticos. Además de ser un testigo fehaciente del poder sanador del Señor Jesucristo, es responsable de enseñar una teología correcta. Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos. (Hebreos 13:8)

¹ Véase el libro: La iglesia como comunidad terapéutica de Daniel Schipani.

Por lo tanto, el pastor debe ayudar a los miembros a evitar errores comunes entre algunos cristianos acerca de la sanidad. No debe enseñar o decir lo siguiente:

- 1) Que la enfermedad de una persona es siempre la consecuencia de su pecado. (Juan 9:1-7)
- 2) Que la fe del enfermo es un requisito para recibir la sanidad física, espiritual, etc. Según Santiago “la fe de los ancianos salvará al enfermo”. (Santiago 5:13-15) Por el contrario, Dios no sana a personas debido a su fe o Su justicia, Dios sana porque tiene compasión y porque quiere crear y aumentar la fe de las personas en su Hijo, Jesucristo.
- 3) Que el don de hacer milagros y sanidades es uno de los dones más importantes. Como cristianos no somos enviados a copiar los milagros de Jesús, sino sus sufrimientos y su amor absoluto. No hay iglesias triunfalistas, pero si una que se levantará porque ha caminado por el valle del sufrimiento y la muerte. Por su amor, fe, perseverancia y obediencia a la Palabra es sanada para alcanzar redención. El sufrimiento y la muerte son medios por los cuales la sanidad es lograda. (Isaías 52:13, 53:12)

Cuando el creyente no reciba la sanidad perfecta en contestación a su oración, creemos que la gracia de Dios le será suficiente y que debe esperar la redención plena de la vida venidera. Diremos como el Apóstol Pablo: “*Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.*” (2 Corintios 12:9)

*“Y es que no siempre logra la persona todo lo que quiere. Es un derecho sagrado de Dios dar éxitos y consolar cuando Él quiere, a quien Él le parezca, y de la manera que Él le agrade más.”*²

Apoyar la Salud Integral

Dios llama a la Iglesia a apoyar la sanidad integral en el mundo tal como la definen organizaciones mundiales: “La salud integral es el bienestar físico, psicológico y social y va mucho más allá del sistema biomédico, abarcando la esfera subjetiva y del comportamiento del ser humano. No es la ausencia de alteraciones y de enfermedad, sino un concepto positivo que implica distintos grados de vitalidad y funcionamiento adaptativo.” (Psicología de la Salud y Calidad de Vida Oblitas, 2004); “La salud integral es el estado de bienestar completo en los aspectos físicos, mentales y sociales del ser humano y no sólo la ausencia de enfermedades o padecimientos.” (Organización Mundial de la Salud, 1948). A estas definiciones no hay que añadirle la palabra “espiritual”, porque para llevarlas a cabo hace falta el fruto del Espíritu Santo, que son las virtudes sociales que debe caracterizar al pueblo cristiano: “Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”. (Gálatas 5: 22)

Por lo tanto, la Iglesia Menonita se ocupa de la salud total de la humanidad. Siguiendo el ejemplo de su Señor, la iglesia alimenta a los hambrientos, sana los enfermos y manifiesta su compasión a los pobres.

² La Imitación De Cristo de Tomas de Kempis, 1493, 3140^{ma} edición. Este libro es considerado hasta el día de hoy como el primer “betseller” de la historia.

La Iglesia Menonita usa diferentes medios en el ministerio de sanar.

- 1) Oración y servicios médicos. Debe ejercer un ministerio de oración por los enfermos. Esta oración puede ser acompañada por el ungimiento con aceite administrado por el pastor o los diáconos. También la iglesia puede ayudar al enfermo a recibir servicios médicos a través de ofrendas de la congregación y con la ayuda de agencias gubernamentales, privadas y hospitales.
- 2) Consejería. El pastor u otras personas idóneas deben proveer consejería para ayudar en la sanidad espiritual y emocional. Deben conocer otros recursos de la iglesia y de la comunidad para renovar la salud emocional y social de estas personas.
- 3) Dones de sanidad. La iglesia debe apoyar y orientar a aquellas personas quienes Dios ha dado el ministerio de sanidad. (1 Corintios 12:9)